

EL OBRERO FERROVIARIO

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA FERROCARRILERA

Redacción, Administración y Comité Central: MÉJICO 2070

LA JUBILACION

REACCION ENMASCARADA

¡Alerta, compañeros!

Desde tiempo atrás estamos en deudas con los compañeros sobre tan importante asunto que tiene preocupado a gran parte del gremio, porque, en varias ocasiones, hemos prometido ocuparnos y hasta la fecha, causas ajenas a nuestra voluntad nos imposibilitaron dar cumplimiento a esta promesa.

Si debiéramos estudiar esa proyectada jubilación, si quisiéramos exponer los antecedentes jurídicos, trasladándolo de los países europeos, si fuéramos a exponer los fundamentos éticos que entraña toda la llamada legislación social y especialmente la referente a la protección de la vejez y la infancia, y si luego concretáramos a nuestro caso buscáramos los factores que han dado márgenes a la presentación de ese proyecto para terminar señalando sus defectos y lagunas completándolo con una crítica general del concepto informativo e inspirador, tendríamos que dedicarle las cuatro páginas del periódico, sin esperanza de agotar el tema.

Siendo imposible semejante tarea, nos limitaremos a lo esencial.

Antes de entrar a analizar la jubilación tal como está proyectada, consideramos conveniente ensayar una exposición sintética, de lo que, a nuestro juicio, pueden llamarse.

LOS FACTORES DE LA JUBILACION

Si buscáramos en los programas de gobiernos o en el progreso y desarrollo de las ideas democráticas la explicación de la jubilación que el parlamento trata de obsequiarnos, nos perderíamos en un laberinto sin haber aferrado el nexo del problema. El determinante que buscamos no puede hallarse en el desarrollo de los sentimientos piadosos y justicieros entre los señores legisladores por la sencilla razón que si fuera así, habrían proyectado, no una jubilación para un gremio determinado, sino hubieran buscado medidas de carácter más general, puesto que ni somos los únicos pobres ni los únicos que llegamos a una larga y penosa vejez.

No puede tampoco explicarse la presentación de ese proyecto como un acto sentimental o inspirado en fines electorales del diputado Carlés. Uno de los representantes más oligarca, charlatán y tonto que tiene el parlamento nacional. Ese caballero—abogado de las peores industrias políticas, recuérdese su actuación en defensa de los almacenadores, exportadores de harina, etc.—ese caballero, repetimos, que, con un concepto medioeval, defendió la sanción de la ley de defensa social, no puede ser un hombre sentimental, ni tampoco el político que desea pasar por héroe ante el "pueblo soberano".

¿Cuáles son, pues, los factores que han determinado a los fabricantes de leyes a fabricar esa tan decantada "jubilación ferroviaria"?

Sin pretensiones de sociólogo y menos de infalibilidad respondemos: El proyecto de jubilación fué determinado por el grandioso movimiento de los maquinistas y foguistas y el gobierno con ese proyecto, se propone impedir la repetición de huelga como la del 8 de enero, y evitar el avance de la organización sindical con su acción reivindicadora.

Nos detendremos sobre este punto que reputamos de gran importancia.

Los poderes públicos nacionales nunca han comprendido las razones de existencia que tiene el movimiento obrero. Para el gobierno las huelgas han sido y son un producto de los agitadores, de los "menours".

Por esto se han despreocupado de estudiar ese fenómeno de carácter colectivo. Y cuando el movimiento obrero adquirió incremento, cuando las huelgas adquirieron grandes e inesperadas proporciones haciendo peligrar el tan decantado orden, el gobierno ha intervenido, no para solucionar, sino para terminar con el movimiento.

Creyendo que el movimiento obrero no tenía razón de ser, considerando las reclamaciones obreras como un producto directo de los agitadores que incitaban a la masa, el gobierno se decidió a poner fin, a la situación con la expulsión de los extranjeros (1902).

La ineficacia de ese procedimiento es conocido y no tenemos por que detenernos.

Este fracaso no hizo cambiar el proceder a nuestros gobernantes. El gobierno—a pesar del creciente desarrollo de las agitaciones proletarias—siguió obstinado en su ceguera, para él el movimiento obrero no tenía razón de existir, su existencia se explicaba por efecto de imitación y por una tolerancia excesiva con los eternos agitadores de oficio.

Bastaba, a su juicio, una legislación más completa de carácter represivo para exterminar eternamente las huelgas. No existiendo esa legislación el gobierno se creyó en el deber de ampliar las facultades de la policía, fortalecer la brigada de orden social—especialmente creada para obstaculizar el movimiento sindical—como medio único de terminar con la agitación "artificial".

La policía trabajó con empeño. Muchas huelgas fracasaron bajo su persecución; pero la organización, las huelgas perseguidas obstaculizadas continuaron sucediéndose incesantemente.

La última tentativa gubernamental en este sentido la constituye la ley de defensa social sancionada en Junio de 1910.

Esa ley fué la última tentativa desesperada para ahogar el movimiento obrero. Los legisladores reconocieron la excepcional importancia de esa medida portadora de la paz y la tranquilidad al sancionarla, a pesar de reconocer muchos de ellos, que implicaba la anulación de media constitución... Y bien, todo fué inútil. El movimiento decayó, las organizaciones desaparecieron... momentáneamente para levantarse con nuevos bríos.

¿Qué hacer?

No siendo posible dominar, o mejor dicho, anular el movimiento obrero con la represión violenta se busca dominarlo con el engaño.

La proyectada jubilación para nuestro gremio es la iniciación del nuevo procedimiento.

El movimiento de los maquinistas ha demostrado al gobierno que la ley social era ineficaz.

Un país como este, cuya riqueza principal, está representada por la exportación de los cereales, un país con una extensión de tres millones de kilómetros cuadrados sin otro medio de transporte que el ferrocarril debe forzosamente que preocuparse de los obreros ferroviarios ya que éstos tienen en sus manos el crédito, y la fuente principal de la riqueza.

Varias huelgas ferroviarias en la época de la recolección durante un par de años consecutivos sería lo suficiente para provocar crisis terribles y perturbar profundamente la llamada "economía nacional".

¿Cómo conjurar este peligro? ¿Cómo evitar que un determinado gremio tenga en su poder la prosperidad de la situación económica? La ley social resulta inservible. No hay ley alguna que pueda obligar al obrero a trabajar contra su voluntad. Por otra parte la situación especial de los ferroviarios con relación a la vida económica del país no es susceptible de modificaciones. Es una situación de hecho engendrada por condiciones que podríamos llamar naturales, por ser independiente de la acción y voluntad de los hombres.

¿Dejar a los ferroviarios que hagan huelga cuando le plazca? Imposible. ¿Suprimir el derecho de huelga? Este es el propósito, pero para conseguirlo no es suficiente un artículo de ley que así lo ordene.

Con este objeto viene la jubilación. Una vez sancionada la jubilación el gobierno podrá ensayar la supresión de los derechos de organización y coalición. En ese entonces, si bien podemos rebelarnos el gobierno cree que esta rebelión será ineficaz. El sabe que el personal antiguo, el que está en víspera de obtener los beneficios de la jubilación no abandonará su puesto.

A los rebeldes se le sustituirá con adventicios que bajo la dirección de los jubilables, ya muy prácticos, podrán trabajar sin graves riesgos. Y en toda agitación futura nunca habrá unanimidad; los jubilables serán los eternos rompe-huelgas.

Aquí surge una lógica objeción.

En el proyecto de jubilación tal como ha salido de la cámara de diputados no existe ninguna cláusula restrictiva. Esto podría hacer creer que nuestros argumentos van contra un mal imaginario, un peligro inexistente. Ante todo nos complacemos en declarar que si el peligro señalado fuera imaginario, a riesgo del ridículo, nosotros seríamos los primeros en felicitarlos, porque si escribimos es con el único deseo de defender la libertad del gremio que a nuestro parecer está amenazada y nuestro error, si existiera, equivaldría a nuestro mejor triunfo.

Pero no es este el caso. Creemos firmemente en la existencia de ese peligro. Nos fundamos en la característica reaccionaria del gobierno y en algunas manifestaciones del mismo en pleno congreso.

Al discutirse en la Cámara de Diputados el proyecto de Jubilación el ex-ministro de Obras Públicas Ezequiel Ramos Mejía expresó en nombre del P. E. una opinión terminante sobre el asunto. Según ese señor era preciso crear una situación especial a los ferroviarios, consistente en la supresión del derecho de huelga.

Y bien en previsión de lo que pueda sobrevenir es preciso que los ferroviarios nos vayamos preparando, disponiéndonos a evitar semejante atentado.

El medio único para resistir esa intencionalidad está en la organización. La organización es nuestra fuerza, nuestro medio único para impedir la mutilación de nuestros derechos.

Hay todavía otras razones para que nos preocupemos de fortalecer la organización, que vamos a exponer.

Prescindiendo del peligro que trae aparejado la prometida jubilación vamos a considerar brevemente el asunto de otro punto de vista.

Todos nosotros conocemos la psicología de los superiores, insolentes, caprichosos e imperativo. ¿Quién nos asegura que no seremos destituidos en víspera de alcanzar el anhelado bien? Nadie puede darnos esa seguridad, si nosotros, las probables víctimas no nos preocupamos formando una organización poderosa capaz de velar por nuestros intereses, evitando los actos de venganza.

Si la jubilación debe reportar algunos beneficios a los empleados ferroviarios éstos deben tener una fuerte organización para asegurarlo y evitar los posibles escamoteos.

Vemos, pues, que de cualquier punto de vista, la organización resulta siempre necesaria.

UNA GRAN ESTAFA

Hasta aquí hemos venido tratando el problema en forma abstracta. Ahora procuremos hacerlo en concreto.

Somos partidarios de la jubilación. Entendemos que el obrero u empleado que ha dedicado sus energías al acrecentamiento de la riqueza social durante veinte o más años tiene derecho a tener asegurado el sustento para el resto de sus días. Pero entendemos que quienes deben sustentarlo en la vejez son aquellos que han sido beneficiados de las energías gastadas en el trabajo.

El que ha explotado durante veinte o veinticinco años a un obrero, quien amasó una fortuna con los sudores de ese obrero debe estar obligado a costear la subsistencia en la época que éste es incapaz de conquistarla.

La jubilación debe ser costeadá íntegra por las empresas.

El descuento del 5 por ciento, aparte de ser una injusticia, constituye una estafa vulgar. En un país como el nuestro donde una gran parte de la población—debido al flujo y reflujo de la corriente migratoria—sería estafada en el 5 por ciento de su salario sin ninguna probabilidad de beneficio debido a su inestabilidad.

Si no existiera el propósito de lucro, si la jubilación no fuera uno de los tantos medios de la especulación política consistente siempre en aumentar la potencia del Estado y en el acrecentamiento del ejército de burocratas parásitos, debían haber conseguido en una forma clara, que el obrero ya fuera voluntariamente o por otra causa, que dejara de pertenecer al servicio ferroviario, tenía derecho a la reintegración de la suma que le hubiera sido descontada. Pero nada de eso existe en el proyecto.

Pero si hay algo evidente, algo sobre lo cual no cabe la menor duda, ese algo está en la jubilación de los ferroviarios con el propósito de empeorar su situación. Este propósito aparte de ponerlo de manifiesto los antecedentes reaccionarios del Dr. Carlés iniciador, lo revela el parlamento todo quien, en una larga existencia, tiene por característica cada vez que se ocupa de los obreros de hacerlo en detrimento de sus intereses y derechos.

ULTIMA HORA

Lo que antecede había sido escrito para ser publicado en el número anterior, cosa que no se hizo debido al gran exceso de material. Los compañeros que se preocupan de este asunto de la jubilación habrán constatado ya que el peligro por nosotros señalado ha tenido una confirmación completa en las discusiones habidas en el senado nacional.

Los achacosos padres de la patria—con una franqueza nada diplomática—en la reunión del 26 de Agosto, discutieron en general el proyecto, pusieron de manifiesto sus intenciones. El miembro informante, senador Echague, dijo que con la jubilación se trataba de combatir e suavizar en sus efectos "esa gangrena social que se llama odio de clases" y que por lo tanto debía merecer el aplauso de todos los que "bien interpretan los intereses sociales".

El ministro de Obras Públicas Dr. Meyer Pellegrini—coautor de la famosa ley de defensa social—hablando en nombre del Poder Ejecutivo expuso lo que se proponen conseguir con la mentada jubilación y lo hizo en los siguientes términos:

"El funcionamiento especial de los ferrocarriles, su importancia decisiva en el desarrollo económico del país hacen de él un instrumento principal del progreso, un elemento indispensable para que pueda moverse el complicado mecanismo de la actividad nacional. El servicio que prestan (los ferroviarios) es tan indispensable para la vida de la nación, que no puede dardarse un instante que existe un alto interés de Estado en asegurar su permanencia y regularidad"... Hablando con franqueza, quiere decir: El Estado tiene un gran interés en prohibir las huelgas que el personal ferroviario pudiera intentar.

Si eso no fuera suficientemente explícito pudiera dar lugar a duda el ministro se encarga de aclarar mejor su concepto diciendo:

"No es posible aceptar, señor Presidente, que los obreros y empleados ferroviarios por razones de intereses particulares, suscitados entre ellos y las empresas, suspendan el tráfico y el movimiento de los ferrocarriles, produciendo, con ello, un grave perjuicio a los intereses comunes e hiriendo de muerte los más vitales intereses de la Nación.

El Poder Ejecutivo considera que carecen del derecho de lesionar esos intereses generales so pretexto de exigir que sean atendidos sus reclamos, sean ellos justos o no".

He ahí en toda su desnudez el propósito reaccionario que se persigue. No se pretende ayudar a los ancianos facilitándole una existencia tranquila con una pensión, no; se pretende, en cambio, con el burdo pretexto de la jubilación jubilar nuestros derechos inalienables de ciudadanos y productores. Aprobándose ese proyecto, convertidos en ley los propósitos del P. E. los ferroviarios nos halláramos en la situación de los siervos de la gleba medioeval. Suprimiéndonos el derecho de huelga ¿no implica colocarnos en situación de siervos?

Nosotros, no estamos dispuestos a recibir semejante presente. El Poder Ejecutivo y los señores padres de la patria pueden ir tomando nota. Si quieren ver funcionar con regularidad los ferrocarriles deben comenzar por respetar nuestros derechos.

La jubilación decantada es una sofisticación. Bajo la promesa de pensión con el pretexto de protegernos, de ayudarnos quieren ma-

IMPORTANTE

Avisamos a las secciones, compañeros y todos los que por uno u otro concepto han mantenido o desean mantener relación con la F. O. Ferrocarrilera, que la secretaría central ha sido trasladada en la calle Méjico 2070, donde debe ser dirigida toda la correspondencia en lo sucesivo.

niarnos a fin de imposibilitar toda tentativa de mejoramiento. Este es el único propósito de las jubilaciones, quieren esclavizarnos en beneficio de las empresas. El ministro lo confiesa al declarar que "el Poder Ejecutivo no estaría en el Senado solicitando la aprobación de este proyecto, si por él pudiera afectarse, en lo más mínimo, los intereses de las empresas".

Ya que se proponen remachar nuestras cadenas ya que tratan de impedirnos hasta el derecho de rebelarnos, ya que se nos quiere obligar a ser esclavos resignados, debemos demostrarles que no estamos dispuestos a soportar semejante abuso.

Se quiere prohibir el derecho de huelga. Dispongámonos a defender nuestra arma suprema manejándola si fuera preciso, o sea, realizando una gran huelga general.

¡Alerta ferroviarios!

Aspecto moral de la Organización

El sindicato obrero, grupo de resistencia que los trabajadores constituyen para la defensa de sus intereses de clase y de ataque a los privilegios de la clase dominante, representa en la evolución del pensamiento de los asalariados, un estado superior de la conciencia de clase, que se agranda, se purifica, a medida que la intensificación de la lucha de clases va delineando la posición de los grupos sociales en que está dividido el género humano.

De todas las formas de organización en que el proletariado se une, ninguna tiene la trascendencia histórica superior del sindicato. Este, emanando del régimen de producción capitalista, agrupa en su seno en calidad de esclavos del sistema actual, y como tales los lanza a la pelea, al combate que caracteriza en el momento presente a la sociedad burguesa.

Los obreros son esclavos por su situación de asalariados, por su sujeción a la clase dominante. Como tales deben de organizarse y luchar si quieren abatir el predominio que sobre ellos hace pesar la burguesía. Y ya que así está planteado el problema, ¿es posible que los trabajadores rehuyan a su propia y genuina organización de clase que es el sindicato y se reúnan en los partidos y las sectas para realizar sus esperanzas emancipadoras?

El sindicato, como instrumento de lucha, de rebelión de la clase obrera contra el poder patronal y estatal al constituirse, no solo realiza la aspiración inmediata de las mejoras que desean los trabajadores. No solo da a los trabajadores unos centavos de aumento en el salario y disminuye la jornada del trabajo. Rompe las relaciones cordiales entre asalariados y capitalistas; destruye la ilusión de que los capitalistas se preocupen de la situación de sus esclavos; crea la confianza en las propias fuerzas del proletariado; eleva la dignidad obrera, con la consiguiente personalidad social y quebranta la vieja voluntad del capitalista que pretendía tener subordinado bajo su voluntad imperativa a los trabajadores, y demuestra a la vez toda la potencia que representa la clase obrera frente a la clase dominante y parasitaria.

El sindicato, impulsando la lucha, llevándola a su máxima expresión, ensancha el abismo que separa a los trabajadores de la burguesía y pone al desnudo el antagonismo de intereses que divide a las dos clases, las cuales, inconfundibles, inconciliables, están llamadas a resolverse en una lucha cada vez más fuerte y audaz.

No es solamente el beneficio material lo que extraen los trabajadores cuando se organizan en sindicatos y luchan. De ésta, los problemas morales y de altas concepciones ideales nacen y se desarrollan, hasta ver los motivos fundamentales de toda acción obrera y anticapitalista.

Con esto, queremos demostrar cuan infantil y hasta idiota es la cantilena de los ignorantes que por ser tales no dejan de ser superhombres y hablan despectivamente de la organización, como instrumento de aspiraciones mezquinas de la masa sufriente que vive en el fondo de la sociedad actual.

Con su acción genuinamente de clase, inspirada en la independencia material e intelectual del proletariado de toda dictadura, el sindicato obrero, expresión de una superior conciencia de los trabajadores, es el más fecundo instrumento de renovación social, moral e intelectual y los trabajadores que se dicen conscientes, que anhelan elevar sus condiciones de vida, deben ingresar en la organización y dedicarle todas sus energías.

Un guarda.

Después de la huelga del Pacífico

CONTESTANDO A "LA FRATERNIDAD"

En el número anterior relatamos brevemente todo lo que se refería al movimiento de los obreros de los talleres del Pacífico; hemos expuesto las causas que originaron el conflicto y explicamos a la vez los factores que determinaron su fracaso. A lo expuesto nada tendríamos que agregar, si no fuera que los compañeros de La Fraternidad, con el confesado propósito de levantar cargos, no hubieran salido poniendo en tela de juicio nuestro proceder y hasta negando sinceridad de intenciones.

La autoridad del periódico, la inexactitud de las acusaciones, hacen indispensable una rectificación amplia y enérgica, a fin de evitar que esos sofismas produzcan desmoralización, que sería funesta, máxime en estos momentos en que el parlamento está forjando, con la pretendida jubilación, la cadena que ha de sujetar a los ferroviarios en condiciones de parias.

Hoy que se trata de reanudar la libertad del gremio ferroviario, la Federación representa la única fuerza, el único baluarte y la más firme esperanza del proletariado del riel, y no podemos tolerar que por orgullo y un pundonor mal entendido se le desprestigie, y menos puede permitirse semejante obra cuando sucede, como en el caso que nos ocupa, que los autores para llevarla a la práctica se ven obligados a falsar descaradamente a la verdad y a desfigurar sistemáticamente los hechos. Ante una situación semejante es imposible guardar silencio.

Debemos hablar y hablamos en defensa propia, en defensa del gremio todo y en defensa de la verdad.

Advertimos que ningún propósito de polémica nos guía. De parte nuestra hubiéramos evitado toda discusión por temor de abondar la división existente, hubiéramos silenciado como hasta la fecha muchas cosas criticables a fin de evitar la manifestación de ese arraigadísimo prejuicio entre una parte del personal de tracción — bien reducida por cierto — que se considera no obrera, algo superior, y que por lo mismo que debe desligarse de los demás trabajadores prejuicio falso y de funestas consecuencias y a que de ese modo se perpetúe la división que tantos perjuicios acarrea al gremio.

Hemos querido y queremos la unión de todos los ferroviarios, porque entendemos que ella es indispensable para alcanzar aquellas mejoras necesarias e imperiosas. Y hoy reiteramos nuestros propósitos de unión para evitar anticipadamente malas interpretaciones que podrían redundar en perjuicio del gremio al considerar nuestra contestación en sentido contrario al que le damos, que es de crítica a las críticas malévolas que la comisión directiva de La Fraternidad, o la redacción de la revista órgano oficial de la misma, dirigió al Consejo Federal de esta Federación.

Expuesto lo que antecede, como prólogo, vamos a transcribir los cargos que formulamos. A pesar de anunciar que harán declaraciones "terminantes y precisas" para destruir los "ataques injustificados" que habían sido el blanco, la organización, esos compañeros, cada vez que tienen que formular un cargo han buscado la frase ambigua, de sentido dudoso, para herir hondo y evitar posibles responsabilidades.

Así, por ejemplo, en un largo artículo de más de una página, donde se formulan gravísimas acusaciones al Consejo Federal, se han cuidado de no mencionarlo una sola vez.

La Fraternidad tituló la exposición que comentamos "Levantando cargos"; pero, como hemos hecho constar ya, ahí, en vez de la defensa que hace suponer el título, es toda una filípica contra nosotros, una serie de cargos.

Así, después de sostener que un arreglo ha de ser preferible a la extensión de un conflicto (cosa que nadie ha puesto en duda), agrega:

"Es precisamente lo que no ha ocurrido en esta huelga del Ferrocarril al Pacífico, en la que las informaciones parciales le hicieron creer a los obreros en huelga que el asunto marchaba a las mil maravillas, y que si había necesidad de ayuda, tenía "segurísimamente" la cooperación de los maquinistas y foguistas, pronto a dejar el trabajo en cualquier momento, por acto de solidaridad."

Lo transcripto es completamente falso. La comisión directiva de La Fraternidad tiene conocimiento de esa falsedad, por cuanto le consta, por declaraciones verbales hechas en diversas ocasiones, que el Consejo Federal, con anterioridad al movimiento, se dirigió telegráficamente a los compañeros de Rufino solicitando la declaración de la huelga.

En el párrafo anterior hay una afirmación puesta entre comillas respecto a la cooperación prometida por los maquinistas, que según dicen nosotros habríamos inventado, ya que "tal promesa no ha existido, y conviene desvirtuarla".

Aquí es indispensable una pequeña aclaración. La pretendida "vinculación de obreros conscientes" con que nos habrían acompañado con sus mejores deseos y las más puras intenciones etcétera, no tiene sentido alguno. La Fraternidad, o sea su comisión directiva, a pesar de los decantados buenos deseos, durante quince días no pudo obtener información ni se creyó en el deber de hacer una sola declaración de simpatía, a pesar de que los compañeros maquinistas y foguistas de Justo Daract, Villa Mercedes y de otras localidades, pedían a esa comisión su intervención.

Fué con motivo de esta terrible "vinculación de obreros conscientes" que demostraban no sentir cuando el Consejo Federal nombró una comisión de su seno a fin de celebrar una entrevista con el presidente de La Fraternidad, para que éste convocase a la comisión directiva y nos manifestaran si estaban o no dispuestos a prestar solidaridad.

La entrevista de los delegados del Consejo Federal y el presidente de La Fraternidad se efectuó en Haedo, el día 6 de Julio. Ahí se acordó convocar a una sesión extraordinaria a la comisión directiva de La Fraternidad para el día 8.

En la conversación sostenida por nuestros delegados con el representante de La Fraternidad, éste manifestó que a su juicio se imponía un acto enérgico, para salvar la organización, y que personalmente creía que La Fraternidad debía prestar solidaridad, y, agregó, que en la reunión próxima obraría de conformidad con estas manifestaciones.

Y bien; cuando nosotros asegurábamos que los maquinistas y foguistas prestaban solida-

ridad, fué varias horas después de la entrevista mencionada y de las declaraciones del compañero San Sebastián.

Queda con esto completamente desvirtuada esa indigna acusación. Además del telegrama mencionado, en la misma fecha, por carta, a las secciones del Pacífico, aclaramos que nuestra afirmación se fundaba en la declaración que acababa de hacer el presidente. Lo dicho puede comprobarse con la documentación debida en los libros de esta Federación, que ponemos a disposición de nuestros acusadores.

"Por la verdad y por la razón — agregan — tenemos que testimoniar que los camaradas de talleres del Ferrocarril Pacífico, no han tenido en ningún momento conocimiento exacto de la extensión que había alcanzado su paro, ni han sido informados a tiempo por quienes debieran haberlo hecho."

De lo transcripto, ellos ni nadie sabrían demostrar la exactitud. No tiene más fundamento que la mentira, y su único propósito es la insidia y la cizaña.

La mala intención, el propósito de dañar a la Federación y a sus hombres dirigentes, se trasluce de tal modo hasta resultar de una evidencia palmaria y comprometedor. Como no queremos dejar duda alguna, continuaremos transcribiendo, así todos los compañeros podrán constatar el sarcasmo que está encerrado en las pretendidas "vinculaciones y los decantados buenos deseos que tanto alardean."

"La huelga de talleres, iniciada por Rufino, ha carecido de preparación, primero; de orientación después y de dirección atinada en todo momento", dicen con la mayor frescura.

Nosotros no pretendemos pasar por hábiles ni conocedores y sabios, pero que individuos que después de estar preparando una lucha durante varios años, con una organización vieja, fuerte, disciplinada y un fondo de guerra elevado, que van a la huelga en la mejor época del año y después de 50 días de sacrificios terminan con un fracaso ruidoso, y que sean esos individuos quienes nos traten de incapaces, es lo que nunca hubiéramos supuesto.

Los directores de La Fraternidad, que al iniciar la huelga de 1912 rechazaron el arbitraje para mendigarlo sin resultado a los ocho días, no pueden, en conciencia, hablar de falta de orientación en la huelga del Pacífico.

La malignidad no para ahí. Esos compañeros deben haber perdido la tranquilidad, y para obtener la perdida calma vomitan toda clase de injurias contra nosotros, que "aconsejamos mal a los obreros de talleres porque nada podíamos perder."

Estas acusaciones lanzadas sin ton ni son esa falta absoluta de honestidad y sentido moral nunca la hubiéramos creído posible. Los compañeros de La Fraternidad si no quieren pasar por mentirosos y vulgares calumniadores deben demostrar con documentos fehacientes la exactitud de sus afirmaciones. Y deben hacerlo pronto. La gravedad de las acusaciones exigen una comprobación o por lo menos una rectificación rápida, sincera y amplia.

La situación no puede continuar así. Es interés de los ferroviarios todos, subsanar esas dificultades. La Fraternidad está en el deber de demostrar o rectificar sus afirmaciones. Debe demostrar la falta de sinceridad e incapacidad que achaca al Consejo Federal. Todos los obreros ferroviarios están interesados en semejante demostración para corregir esos males, sustituyendo a los que no cumplen con la misión que le corresponde.

Si no pueden demostrar eso, debe rectificarse. Deben declarar públicamente la falsedad de sus acusaciones, para hacer renacer la confianza en la organización. Esto es lo que exigimos.

Dice "La Fraternidad", que "entre los obreros que padecen bajo un mismo yugo, valen más las confidencias íntimas y claras que todas las tiradas líricas de fraternización y vinculación", y así es en efecto.

Y siguiendo ese prudente y sabio consejo que La Fraternidad proclama, y viola, debemos decirle que esos compañeros lejos de hablar como prometen, lo hacen y lo han hecho con dobleces.

La intimidad y la franqueza no existe, cuando se prevee un mal y se guarda silencio. Si es cierto lo que afirman que "prevalece el final de esta lucha desorganizada y mal inspirada, sin elementos dirigentes", y si, según sus propias confesiones, "entre los obreros que padecen bajo un mismo yugo valen más las confidencias íntimas y claras que todas las tiradas líricas de fraternización" ¿por qué guardaron silencio?

Como homenaje a la verdad conviene dejar constancia que los compañeros de La Fraternidad en las conversaciones que con motivo del conflicto que sostuvimos demostraron una ceguera completamente optimista, y la clarividencia y previsión que hoy se atribuyen no tiene el más mínimo fundamento.

Si alguien pudiera reclamar una superioridad por pretendida previsión del fracaso, eso correspondería a nosotros, que por señalar ese peligro fuimos tachado de pesimistas por los mismos que hoy nos niegan capacidad a la vez que reivindicar para sí títulos de vidente.

"La Fraternidad" en cada párrafo nos lanza una acusación. Una vez para justificar su inercia, otra para desviar la crítica y alguna vez con el único objeto de desacreditar la Federación.

Así, cuando debiera criticar el proceder vergonzoso de la dirección de Ferrocarriles, que ha dado muestra de una completa falta de seriedad, la emprende con nosotros para salvaguardar el prestigio del señor Nogués. Si fuera verdad lo que dice "La Fraternidad", la intervención de la dirección de Ferrocarriles "no llegó a ningún resultado práctico porque delegaciones obreras se nos habían adelantado en la gestión, obteniendo negativas rotundas, que se nos ocultaron y que conocimos incidentalmente."

Como todo esto es inexacto y contiene cargos gratuitos debemos desvirtuarlos completamente. Ninguna delegación obrera antes ni después se presentó al director de Ferrocarriles. El hecho que alude "La Fraternidad", desfigurándolo, es el siguiente:

Cuando llegó el compañero Galván, de Justo Daract, por su indicación se convino en celebrar una entrevista con el administrador del Pacífico para ver si fuera posible hallar una fórmula de arreglo.

El día 13 de Julio en una entrevista que tuvimos en Haedo con el compañero San Sebastián le hicimos presente nuestro propósito y solicita-

mos su cooperación para que La Fraternidad enviara un delegado. En esa entrevista convinimos reunirnos al día siguiente lunes en la secretaría de La Fraternidad para resolver definitivamente.

En esta segunda reunión, tanto el presidente como el secretario de "La Fraternidad" nos manifestaron que no se creían con suficientes facultades para llevar a cabo lo que nosotros proponíamos, y además nos dijeron que convenía esperar la reunión de la comisión directiva, que debía tener lugar el día siguiente.

Debido a esto la entrevista proyectada fué suspendida. La comisión de "La Fraternidad" en reunión del 15 resolvió iniciar las gestiones que hacen referencia ante la dirección de ferrocarriles.

Estas gestiones no dieron el resultado apetecido. El señor Nogués excusándose en la fusión del Sud y del Oeste apenas se dignaba atender a los compañeros de "La Fraternidad".

Viendo la ineficacia de esas gestiones, la poca voluntad del director de ferrocarriles y cierta frialdad en los compañeros de "La Fraternidad", pensamos que era conveniente conocer la opinión de los administradores del Pacífico y resolvimos llevar a cabo la entrevista que con anterioridad habíamos propuesto a los compañeros de "La Fraternidad" y que éstos desearon—entre otras razones—por temor de no ser recibidos.

La entrevista que nos referimos tuvo lugar—y de esto conviene que los compañeros tomen debida nota—el día veintidós (22) de Julio y a los compañeros de La Fraternidad les fué comunicada el mismo día, o sea el 22 de Julio del año 1913...

He ahí, pues, otra de las tantas acusaciones, que se reduce a una... afirmación sin fundamento, como todas las que nos han lanzado.

Si la huelga fracasó por falta de elementos dirigentes; si ellos previeron ese desastre, y si es verdad que "se pretendió" deliberadamente hacer refluir sobre ellos toda la dirección, porque nosotros nos sentiríamos incapaces de sobrellevar el fardo. ¿Por qué no aceptaron y salvaron el desastre que atribuyen a nuestra ineptitud y que hoy lamentan cocodrilesamente?

¿En qué ocasión, preguntamos, con que motivo hemos tratado de renunciar a la dirección del movimiento?

Cuentas claras conservan amistades. Hablen, pues; demostrad lo que habéis insinuado.

¿Cómo podéis afirmar que nos habéis acompañado con los mejores deseos (el camino del infierno, es empujado de buenas intenciones), cuando habéis dejado pasar más de 15 días sin reuniones, sin abrir la boca para hacer conocer esas buenas intenciones? Obras, obras son amores y no tiradas líricas de fraternización.

No os dáis cuenta que cometéis una grave injusticia e incurris en una contradicción evidente al afirmar que "no supimos llevar las falanges obreras al triunfo y hoy queremos disimular el fracaso, inculcando todos los errores a vosotros, que fuistéis los verdaderos amigos y los más sinceramente intencionados en favor de la lucha obrera, de los camaradas de talleres del F. C. Pacífico"?

Como podéis echarnos la responsabilidad de ese fracaso, cuando vosotros nada o muy poco habéis hecho para evitarlo. Como podéis haceros responsables de esa derrota cuando vosotros en ese mismo artículo, hablando de la acción dirigente que debía haber logrado el paro en toda la línea "lo que no pudo conseguirse (agregáis) indudablemente, por falta de organización de las secciones, traducida en la escasa preparación socialista de las masas, por su reciente organización, hecha casi a la apurada", etc., etc?

¿Dónde está nuestra responsabilidad? ¿Adónde están nuestros errores?

Si en esta huelga hubo errores, si se quiere señalar responsabilidad, si se desea indicar los causantes probables del fracaso—aparte de las causas fundamentales que indicamos en nuestra crónica anterior—esto no puede atribuirse más que a los compañeros de la comisión directiva de "La Fraternidad", que por un temor y una prudencia a nuestro juicio infundada, por lo excesivo, no han hecho todo lo que hubieran podido hacer en favor de los compañeros en lucha.

Tened a bien de explicaros compañeros, y recordad que entre los obreros que padecen bajo un mismo yugo valen más las confidencias íntimas y claras que todas las tiradas líricas de fraternización y vinculación consciente que se proclaman a boca llena y se violan sistemáticamente en la práctica.

NUESTROS DEBERES

Si todos los "hombres conscientes" cumplieran con los deberes que le corresponden, el progreso de la humanidad marcharía aceleradamente, para llegar, en un tiempo, no lejano, a la cumbre de su triunfo.

Pero, es necesario decirlo: la inmensa mayoría de ellos se mantienen enclaustrados en su desgraciado pesimismo.

¿Por qué sucede esto? ¿Por qué no surgen a la superficie para luchar como impertéritos soldados, que no se anonadan jamás y siguen su ruta con valentía hasta conquistar las riquezas del enemigo? ¿Por qué reniegan de su época y miran con despreciativa indiferencia a la solidaridad que se busca para unir en un sólo haz a todos los parias del universo?

¿Por qué?... ¿Qué anhelan, qué conseguirán al final de cuentas, que ejemplos presentarán a sus hijos, cuando éstos lleguen a la edad de la razón?

¿Les dirán, acaso, que ellos se mantuvieron eternamente en su torre de marfil, sin hacer nada útil para la humanidad que padece? ¿Les enseñarán rastrosamente, diciéndoles que lucharon con tenacidad para conseguir los beneficios y los derechos que les correspondían?

¿Les dirán que cumplieron con sus deberes y se sacrificaron por el ideal que los alentaba a vivir?

¿Qué les dirán? ¿Tendrán la desfachatez de referirles "falsas anécdotas" de su vida, para que ellos vislumbren un camino lleno de espinas, que muy fácilmente los puede acobardar en su edad juvenil?

¿Les dirán que cruzaron el campo de la acción y derribaron los obstáculos, porque ansiaban llegar a la sociedad futura, para que ellos gozaran la augusta belleza de sus magníficos dones?

¿Les dirán que formaron surcos y despararraron la proficua simiente regeneradora para

que surgieran en la superficie terrenal las bellas y humanas flores de la verdad?

¿Les aconsejarán que la lucha diaria y consciente debe ser su eterna compañera, si es que quieren conquistar un relativo bienestar y vivir holgadamente, como nos enseña el puro racionalismo?

¿Les manifestarán, con honda nostalgia pesimista, que vegeten como bestias, porque, al decir de Zola, éstos son los únicos que acarician a la felicidad?

¿Tendrán la valentía de "engañarlos con nobleza", diciéndoles que tienen el deber y la obligación de luchar como conscientes, para acabar con todos los males que gravitan, como maldita aberración del sentido común, en ésta funesta sociedad?

¿Les dirán que la organización proletaria es el arma más formidable para exterminar a todos los parásitos que se mantienen perpetuamente con el sudor del pueblo trabajador...

¿Les darán "nociones societarias", para que la esgriman con conciencia, asumiendo toda la responsabilidad que ella les puede traer?

¿Tendrán valor, siquiera de romper por un momento el negro manto del pesimismo, para impregnar esos espíritus infantiles con el perfume ideal del optimismo reconfortante?

¿Tendrán ese último valor?...

¡Oh, cuán doleroso debe ser, para un luchador, en los supremos instantes de su agonía, al despedirse de sus tientos capullos en flor, contemplar melancólicamente todo el período estéril de su vida vegetativa. ¡Con qué trágica desesperación se arrancará la "carreta de hombre práctico" para que surja con toda su desnudez la personalidad pensadora que albergaba en su despejado cerebro partícula de rebelión! ¡Cuán potente y tenaz ha de ser la lucha que entablará con su conciencia! ¡Cuán interesante el diálogo, que se desarrollará, con terrible silencio, en su íntimo pensar de hombre libre! ¡Cómo bullirán las ideas en su caldeado cerebro, cuando la fiebre lo domine y el funesto momento abra la puerta de su hogar para anunciarle que ha llegado la hora suprema y el acabóse total de su existencia! ¡Anhelarán salir como chispas de fuego para incendiar a la calamidad humana!...

Pero, nada podrán hacer. Las mortíferas garras del pesimismo darán un formidable zarpa y se apoderarán de los pensamientos rebeldes; que no anhelen expirar como aquel que los mantuvo embotellados toda su vida.

¿Cómo si ellos fueran dañosos a la humanidad!... Para describir con interés, ésta trágica y escena final, susceptible de desarrollarse en el cerebro de todo ser pesimista se necesitaría una pluma terrible; una pluma que abarcara en su misterioso rasguo la cualidad super del escritor rebelde; una pluma que tuviera todas las nociones psicológicas de la especie humana y conociera a fondo la característica de éstos "espectros que andan por el mundo d'aparramando el olor nauseabundo de su ataúd!!"

Y sino, ¿qué son éstos hombres que anhelan conquistar derechos y no cumplen con los sacrosantos deberes que le pertenecen? ¿Qué obra es la suya? ¿Qué esperan en el mundo?

¿Por qué se cruzan de brazos y no rompen con sus juveniles energías, las barreras que impiden llegar a la sociedad luz?

¿Por qué?...

¿Esperan, acaso, al nuevo Mesías, para que éste los deje colmados de bienestar y les dé la igualdad que ellos no saben conseguir?

¿Crean en algo sobrenatural, en algo divino, para que cambie, de la noche a la mañana, éste sistema oprobioso y denigrante?...

¿Qué derechos tienen ellos, los enanos de la vida, los cadáveres de la idea, los que arrastran su impotente nostalgia como perros e inclinan humillantemente la cerviz para lamer la mano opresora que los castiga brutalmente?

¿Qué derechos pueden tener?... "No hay derechos sin deberes". He ahí el axioma que se nos presenta patente cuando empezamos a reflexionar con serenidad sobre tan profundo como filosófico tema.

Creo, que sería superfluo decir, de que yo lo estudio y lo analizo bajo su faz racional; tal cual como deben de analizarlo los que se tildan de nombres conscientes.

Es por eso, y nada más que por eso, que trazo estas modestas líneas de combate: para que no se puedan ofuscar o fanatizar cuando "crean que el análisis sereno los perjudica", o sea, cuando le presentan el axioma de referencia: no hay derechos sin deberes.

No tengo, ni pienso tener, la vana pretensión de que estas palabras vayan a convencer a los seres impregnados por un dogma sectario; a los que marchan cabizbajos porque llevan en sus hombros, de parias hereditarios, una inmensa carga de prejuicios que les impide levantar la vista para vislumbrar el sol del nuevo día que surge en lejanía.

¡A los pobres de espíritu, les es imposible pensar como nosotros: continuarán vegetando eternamente empujados en su ignorancia! ¡Ellos no saben de ideales regeneradores, ellos no conocen las esperanzas que nos hacen vivir, porque "la lucha" perfuma con su bálsamo sublime nuestra desgraciada existencia!

¡Ellos forman la interminable caravana que marcha sin rumbo por el tenebroso camino de la obscuridad!

Toca a nosotros, a nosotros solamente, cumplir con nuestro deber: levantar bien alto la antorcha idealista de nuestras convicciones para alumbrar la retina cerebral de la juventud...

Y, acabaré este artículo transcribiendo lo que dice en su editorial, la popular revista.

Avellaneda

"Si perseverarás en la religión deber, si crees que el bien debe hacerse sin consideración de utilidad personal, si juzgáis que la verdad merece por sí misma ser amada, a pesar de todos los poderes que se empeñan en ocultarla, si reconocéis también que hay alguna cosa absoluta en la vida, que cada cual se debe a todos, y que todos se deben a sí mismos, entonces sí, jóvenes contemporáneos, entonces realizáis el ideal espléndido de nuestros antepasados, y podréis decir con orgullo a las generaciones venideras: "Nuestro adelante ha sido siempre la senda del deber y del honor."

Vicente Detodoro.

Un medio eficaz para la propaganda es EL OBRERO FERROVIARIO, y los compañeros que deseen ver fuerte y poderosa la Federación deben difundirlo, haciendo que sea leído por todo el gremio.

LA ORGANIZACION Y LAS EMPRESAS

F. C. O.

LINIERS

Muerte de un déspota

Los superiores de los ferrocarriles son poseedores de un carácter de militar profesional. Tratan a los obreros como si fueran conscriptos. Cada jefe se considera un general, en conjunto los superiores proceden como miembros de un tribunal militar. No aplican la pena de muerte... porque le es imposible; pero demuestran sus "piadosos" sentimientos hacia los subalternos destituyéndolos por la más mínima falta, obligándolos a pasar con el estómago vacío.

No nos extraña su conducta. Los obreros, desgraciadamente, hasta hoy no han comprendido sus intereses, no sienten vergüenza por las humillaciones que son víctimas. Una gran indiferencia, un fuerte sentimiento de impotencia y de resignación es la característica. Sobre estas bases la insolencia canalla y brutal de los superiores se siente firme y segura. Esta seguridad, esta falta absoluta de responsabilidad, los hace obrar más bestialmente.

Nadie debe protestar. Reclamar, solicitar, son considerados y castigados como hasta sediciosos; el obrero que no conoce la psicología de los superiores o porque se crea con ciertos derechos, que se considere con una cierta dignidad, guay de él. Ese obrero está irremediablemente perdido.

La vez pasada fué en Tucumán donde un compañero maquinista — Reyes Romero — vió obligado — después de una violenta persecución — a descargar su revólver sobre su verdugo.

En Liniers, se ha desarrollado otra tragedia semejante. El compañero Avelino Zapico, joven obrero que trabajaba de armador de vagones bajo la jefatura de un señor Nicoletti flor y nata del despotismo, el día 21 de Agosto, cansado, desesperado por las persecuciones que era objeto él y los demás compañeros de la reparación, descerrajaba dos tiros de revólver sobre su verdugo, dejándolo sin vida.

Un compañero más que se ve obligado a privarse de la libertad por la inconsciencia de sus propios hermanos que soporan musulmanamente todos los atropellos. Los superiores valiéndose de ese estado de inconsciencia colectiva nada respetan ni toleran.

El obrero digno, el que tiene conciencia, si desea hacer valer sus derechos se ve obligado a proceder como Reyes Romero y Zapico, y a pasar gran parte de sus días encerrado como perro.

Este procedimiento, esos extremos dolorosos, sólo se podrán corregir extendiendo y robusteciendo la organización. Si esperamos de los superiores un procedimiento más humano, será una espera larga y vana; es preciso, si no queremos sufrir disilusiones, que nosotros obliguemos a los superiores, haciendo valer los derechos que nos asisten.

Mientras tanto, debemos preocuparnos de la suerte de nuestro compañero. Debemos esforzarnos tratando de costearle la defensa y socorrerlo pecuniariamente para mitigar en lo posible las amarguras que acompañan a la vida de presidiario.

MECHITA

Suspensiones a granel

Estimado redactor:

Muchos dicen que de la opresión de arriba nace la rebelión de abajo.

Si tal fuera, tendríamos — por lo que toca a esta sección — un rebelde más por cada día que pasara.

¿Por qué? Pues por lo siguiente: Aquí se cometen abusos y suspensiones a granel. Por cualquier insignificancia suspenden a sus empleados.

La razón es pisoteada a cada momento. No hay más razón que la fuerza bruta. La justicia es dama desconocida para los que no tienen energías varoniles para amarla con frenesí.

Su amor es colectivo y desinteresado. Ama a la humanidad y la humanidad debe amarla para recibir las caricias de su cariño.

Poca atención presta cuando un individuo o varios individuos anhelan una chispa de su pasión...

Y vayan por ahora estos concretos: Fueron suspendidos por orden del inspector de tráfico, señor Martín, los compañeros Janeiro y Rivaroli. ¿Por qué? ¿Por el simple hecho de llegar a Pehuajó con un vagón abierto!...

La eterna cantinela: unos roban y otros pagan, con castigos injustos e injustificados, lo robado.

¿Como si los guardias fueran magos para evitar el robo en un tren que abarca tanta distancia!

En fin, así lo comprenden los superiores con su estúpido e irreflexivo razonamiento de lacayos.

Así lo comprende "el señor Martín"...

He aquí otro caso que basta por sí solo para presentarnos en toda su desnudez, el infame corazón de los modernos Torquemadas.

Después de quince horas de servicio, cuando la vitalidad física de un individuo se halla inevitablemente extenuada e inhabilitada para bregar en la faena, se suspende al compañero García porque no ha puesto demasiada atención para cumplir con los decantados deberes que asigna la empresa a sus empleados.

(Admiraros, lectores, admiraros.) Fué suspendido porque se olvidó de prender los faroles de cola cuando el sol se escondía en el horizonte y el crepúsculo aparecía!

¡A las cinco de la tarde! ¡Todo por qué?... Porque el señor automóvil de un ingeniero bruto tuvo que parar en el semáforo.

¿Qué cosa, eh? ¡Cuánto daño se ha causado a la empresa!

¡Oh, oh, oh!... ¡Quién creería en tamaña barbaridad!

Otro caso, que para el caso es lo mismo.

El compañero Andújar, que debía salir con el tren 301 a las cuatro de la tarde, fué notificado por la superioridad para que saliera con otro tren, o sea con el 335, que sale a las diez de la mañana.

Aquí en Mecha es original el sistema implantado: al notificar a un guarda se le hace firmar una libreta para que quede como comprobante de que no se ha rehusado a salir con el tren que le toca.

Todos están obligados a firmar la sentencia, como nosotros le llamamos. La superioridad quiere tener la seguridad de que el subalterno cumplirá con su deber.

"El que firma paga", dice el adagio. Bien; por haberse olvidado el lápiz al compañero nombrado, se vió imposibilitado de poner su apelativo al margen de la libreta.

Esto fué lo suficiente para que el auxiliar le notificara la suspensión de referencia.

He aquí una muestra más para convencerse de lo que son los superiores. ¡Verdaderos déspotas! ¡Verdaderos canallas e inquisidores!...

Corresponsal.

NECROLOGICA

El día 25 de Agosto, dejó de existir el compañero Bernardo Fenaglio, víctima de un accidente en el trabajo. En este, como en el 99 o/o de los accidentes que se producen, la responsabilidad corresponde por entero a la empresa.

Nuestro compañero, fué muerto mientras pulia una planchuela en la piedra de esmeril que funcionaba sin el seguro correspondiente. En el momento en que trabajaba nuestro infortunado compañero la piedra se quebró y varios trozos al estallar dieron contra el pecho de nuestro compañero, con tanta violencia que le ocasionó la muerte en el acto.

La empresa, como reconociendo su crimen, días después del accidente mandó colocar el salvavida.

A la familia de la víctima nuestro sincero pésame.

F. C. R. P. B.

Abusos incalificables — Pagos atrasados

Es de lamentar que a pesar de la gran disciplina que el empleado ferroviario viene soportando por diversas ignominias que las empresas vienen cometiendo, tengamos que dar a conocer un hecho bastante triste y bochornoso por tratarse de lo más esencial para nosotros que es el sueldo después de trabajar para ganarlo con nuestros desvelos y sufrir diariamente improperios de nuestros superiores.

El hecho es el siguiente: El día 13 salió de Rosario el excelentísimo señor pagador con su correspondiente coche como también sus infaltables bebidas de todas clases, pues a cualquier hora desde que este menecato sale para abonar a los empleados sus correspondientes haberes, no se vé otra cosa en el coche que a él se le destina que un gran número de copas y bebidas como igualmente su rostro bastante colorado a fuerza del "trago", que todos sabemos es su sueño dorado, pues como arriba indico, a pesar de ser esta fecha bastante atrasada para llegar a San Gregorio donde el famoso botarate pernocta y para hacer un trayecto de 214 kilómetros que existen de Rosario a San Gregorio ha invertido 22 horas llegando a San Gregorio el día 14 a las 3 p. m. de donde salió a las 4 p. m. y hasta donde pagó a los empleados por siempre con improperios.

¿Creerá el muy francés que lo hace de favor? Después de esta hora que cito que salió de San Gregorio pagó en estación Dos Hermanos, bajándose el muy sin vergüenza en estación Los Callejones con hora 6 p. m., para hacer un telegrama en estos términos:

"De Pagador Callejones a Jefes hasta Capitán Castro. Pagaré a la vuelta."

¿Hemos de soportar esto? ¿Hemos de consentir una nueva infamia más?

Como esto no podemos creer que el señor Cabret lo sepa, llamamos la atención a este señor para que tome cartas en la baraja y diga al "ebrio" que por que siga él festejando sus salidas y llegando la noche que proteja su fisonomía de alcoholizado perjudique a muchos padres de familia que aguardan sus haberes para saldar sus deudas, quedando estos sin cobrar hasta el 23 o 24, que el, caprichoso ebrio regresara de A. Solier después de haber liquidado sus haberes a los pobres corderos que aguardan estos como tiene razón de ser.

Como para justificar este alevoso hecho no hay una razón favorable deseamos que el señor director advierta al empleado pagador que en lo sucesivo no se le suba a la cabeza el cargo que ocupa en compañía de las copas que lo acompañan en todo el trayecto, y que no trate tan groseramente a los empleados, pues está muy expuesto a que algún día alguno le demuestre que aunque es menor en categoría de empleo, lo consideró, lo considera y lo considerará muy poco al sonámbulo paganini, para alternar con él, pues aunque tiene la gorra de jefe y tiene que sujetarse a un sueldo ha nacido para otra cosa mejor, ha recibido otra educación, y quizá se lo diga algún día con el fin de sacarle todas las pretensiones al inútil ebrio, y por último despreciarlo como efectivamente merece.

Se me olvidaba agregarle que anteriormente se había recibido un telegrama para los capacitados de cuadrilla para que esperaran el tren mencionado, los cuales han estado todo el día trabajando con sus peones correspondientes en el cuadro de la estación sin tener que hacer y teniendo demasiado trabajo por la línea adelante, pues debido al mucho kilometraje que tiene cada uno de estos, la vía está en pésimas condiciones, lo que da lugar a que por el capricho de este pagador, pues no ha sido otra cosa, pague la empresa sueldo a todos estos peones indebidamente por causa del ya mencionado.

Un aliado acérrimo.

CAPITAN CASTRO

La mayoría de los empleados teníamos fundadas nuestras esperanzas en la nueva y flamante administración de este ferrocarril, que según diz la gente los ingleses obran de acuerdo con la justicia.

Pero he aquí que hoy nos damos cuenta que padecemos de un error.

Los burgueses ingleses son como todos: explotan y tiranizan a mansalva.

Sólo el pueblo es capaz de sofrenar sus apetitos de hiena.

Si en Inglaterra se goza de algún bienestar, ¿a quién se debe? ¿A la clase trabajadora que va despertando de su letargo!...

Ahora les ha dado por la bendita economía. Han empezado por los cambistas. ¿No hay orden ni concierto!

En estaciones como Timote, de más categoría y por ende de más trabajo, pagan a los empleados un mísero sueldo. Como la mayoría de ellos son compañeros cargados de familia se ven imposibilitados para protestar.

En la cuadrilla volante se cometen también abusos sin nombre. Tienen de captaz a un tal Puchinela, apoyado incondicionalmente por el superior Pelón, para que cometa toda clase de injusticias.

Concretos: El peón que no toma vino en la comida es despedido inmediatamente.

Si se queja por el abuso al citado Pelón, este señor luce en seguida su buena educación: hace caso omiso de las justas reclamaciones y se mete en sus habitaciones particulares, dejando al pobre infeliz con la palabra en la boca.

¿Bien se comprende su manera de proceder!...

El sacristán con coña.

F. C. S.

PARA EL SEÑOR BRUXTEY Y LOS EMPLEADOS DE SEÑALES

¿Conocéis a ese hombre, o lo que sea, que figura en la Compañía del Sud como superintendente de señales? ¿Conocéis esa figura de hombre con sentimientos de hiena hidrofoba?

Pues esa figura feroz al que no me atrevo a tratar de hombre porque dudo si lo será, ha escrito a distintas compañías aconsejando no admitir a los compañeros que no les ha convenido seguir en la del Sud, acaso por no querer por más tiempo soportar el ingrato proceder de la hiena en cuestión.

¿Os parece si habrá bastante para dudar de que esa figura sea hombre?

No concibo que en el pecho de un hombre se encierre tanta ruidad, tanta villanía, tanta prodredumbre y tanta sinvergüencería. ¿Desconoce esa hiena que el obrero ha llegado, sino totalmente, en gran parte, a tener conciencia y por tanto a comprender que cuando a un obrero le ha caído en suerte un déspota como el nunca bastante excedido Bruxtey tiene el derecho a buscarse otro sitio donde crea encontrar más justicia, más humanidad y menos ocasión de tenerse que codear con quien no tiene dignidad?

¿Creerá Bruxtey que estamos de nuevo en el siglo XIV, o creerá que hemos retrocedido a los tiempos en que todo había que hacerlo por la fuerza? ¿Despierta, Bruxtey, despierta, y verás cuán errados son tus ruines procedimientos. Piensa que te sería mucho más agradable hacer bien o al menos no hacer ni bien ni mal que tratar de hacer tanto daño como tratas de hacer. Porque yo supongo que si piensas un poco sobre el daño que haces, no puedes estar tranquilo, y no harás más que pensar sobre el daño que has hecho y la venganza de tus víctimas. Creerás ¿no es verdad? que te van a dar el castigo que tus infamias merecen, y si siquiera podrás acostarte sin antes estar seguro de que tienes las puertas de tu dormitorio bien trancadas.

Apuesto a que si harías tanto bien como haces mal, no te importaría dormir con las puertas abiertas, sin temor, claro está, de que nadie fuese a molestarte. Pues bien; comprende que debes hacer bien o por lo menos no hacer mal, y el odio que hoy se te profesa por tenertele merecido, se tornará en afecto, que es sin comparación más grato.

Vosotros, compañeros de Señales, por si ese no atendiera esta advertencia de hacerse persona decente, como es de suponer en tales chuecas, estad alerta para repeler las agresiones de que estamos amenazados mientras ese verdugo no desaparezca de superintendente.

La unión, será nuestra salvación.

Señales.

MAR DEL PLATA

A los maquinistas

Al dedicaros estas líneas, queridos compañeros, me mueve solamente el poco caso que de mis ruegos desde este periódico a vosotros hechos, si es que como creo leéis, hacéis; y si no los habéis leído, ved de nuevo mis mismos ruegos:

Vuestra más despejada educación os ha elevado a la categoría de maquinistas, y por esta razón a tener superioridad sobre los compañeros que con vosotros familiarizan en los galpones, a quienes esa misma superioridad de que queda hecho mérito, hará que tratéis con cariño a los aludidos compañeros, cariño movido por la compasión a que nos mueve la falta de instrucción de esos compañeros, quienes por carecer de tan importante luminaria, no comprenden de dónde les viene el malestar, ni qué hay que hacer para evitarlo.

Vosotros, pues, que conocéis perfectamente las causas y los remedios, y que deseáis la emancipación de unos y otros, instad a estos desdichados que se asocien a nosotros, para que todos unidos imponer nuestras justas aspiraciones ante esa turba de capitalizados sin más sentimientos que los de enriquecerse cada día más, a costa de nuestro copioso sudor y nuestra grave exposición de ser aplastados por accidentes a que estamos predispuestos desde el momento en que tomamos posesión de un empleo que no nos produce ni para atender a las más indispensables necesidades de nuestra existencia.

Hacer, pues, comprender a estos descarriados

por la inconsciencia, que sufrimos por nuestra impasibilidad en hacernos fuertes o en hacernos demostrar que somos fuertes; que hay una sociedad de ferroviarios que se propone acoger a todos sus compañeros en su seno, para todos formando una masa sólida, ir a recobrar nuestros derechos que se nos niegan, y que después de pagar nuestro excesivo trabajo con una mezquindad, cuando llega la hora del pago, se hacen de rogar para entregárnoslo como si aun les pesara hacer tan grande favor; pues no otra cosa nos demuestra el jefe de esta estación siempre que hemos de ir a por esos miserables centavos que nos dan a cambio de tantos sinsabores. ¡Qué inhumanidad la de este jefe!

Propagad, pues, queridos compañeros, la idea de solidaridad para llegar cuanto antes al triunfo de la justicia, cosa imposible sin la unión a que os invita uno que sufre como sufrís vosotros y que quiere emanciparos y emanciparse.

ADVERTENCIA

En esta sección reina una lamentable apatía. Muchísimos compañeros demuestran una indiferencia verdaderamente musulmana.

Para efectuar la cobranza de la cuota es preciso hacer una serie de viajes. Los compañeros que están al frente de la sección con ese motivo, se ven obligados a perder tiempo y a sacrificarse.

Para subsanar esa dificultad es suficiente un poco de buena voluntad. Los compañeros que aman realmente la Federación y quieren verla fuerte deben hacer algo en pro de la organización. En cada estación los compañeros deberían designar a uno encargado de la cobranza. Si no lo designan, el compañero que sienta esa necesidad debería tomarse ese encargo y el día de pago efectuar la cobranza.

¿Lo harán? Veremos.

A los compañeros de las Oficinas del Tráfico

¿Cuán grande es vuestro decaimiento de ánimo y cuán grande vuestra falta de energías para la obra redentora? ¿Creéis que el triunfo ha de venir solo con la desconfianza que de él tenéis?

Hay necesidad de hacer más, mucho más de lo que vosotros hacéis para llegar al logro de nuestros deseos.

No es bastante figurar en la lista de asociados, como no es del caso decir que el triunfo tarda.

Si el triunfo tarda es porque no se cumple con el deber de todo asociado, y que es sencillamente el de propagar, abriendo los ojos a muchos compañeros que cerrados los tienen por el arraigo del servilismo y sus cerebros llenos de aserrín en vez de letras de molde.

J. Observador.

SAN AGUSTIN

Compañero redactor de EL OBRERO FERROVIARIO.

Le escribo las presentes líneas para dar a conocer una de las muchas injusticias que se cometen en esta empresa.

El día 13 de Junio, al entrar un tren Especial Vacíos en la estación San Agustín, descarrilló una chata porque se produjo una parada bastante brusca.

Como eran las 3 a. m., y por ende oscura todavía, el cambiata de la misma, que se encontraba en el cambio para dar entrada al tren de referencia, no se apercebó que venía dicho vagón descarrillado. Por esta causa descarrillaron tres vagones más.

¿Quién tenía la culpa?

¿Quién podía hacerse responsable en el asunto?

¿Ninguno, ninguno!

Pero he ahí que la empresa no lo entiende así.

Al cambiata que se encontraba cumpliendo su misión y al auxiliar que se hallaba en la oficina pidiendo "vía libre" para el tren mencionado, los suspendieron por cuatro días.

¿Qué culpabilidad tenían en este hecho tanto el cambiata como el auxiliar?

¿Dónde está la tan decantada justicia para nosotros los trabajadores del riel?

¿Qué dice al respecto el abotagado secretario del señor Thompson?

Bien; ¡he aquí el enigma descifrado!

Como amonora el trabajo en este periodo del año, el Torquemada de Mathews busca esta injusta solución para beneficiar a la empresa; y, por fas o por nefas suspende arbitrariamente a los empleados que cumplen con su deber.

Hay que dar fin a estos incalificables abusos! Se necesita unión y solidaridad para barrer de una vez para siempre a esta escoria de la sociedad capitalista.

Salúdale fraternalmente.

Un federado.

LA BAJADA—F. C. O. B. A.

Camaradas:

En el número anterior nos hemos ocupado del precio de la lana, en el departamento de la Bajada; pues bien, los carneros que entraron en esa están que echan pestes.

El carnerazo Skompeh (a) Rambouillet, que es el hombre más inservible que puede hallarse, desde que fué a esa en Enero de 1912, tiene una serie de hechos que ponen de manifiesto su torpeza.

Uno de ellos fué el de que por no poder hacer parar la máquina que guiaba la dejó ir sola, y él y el foguista tiráronse dejando a la máquina ir a estrellarse contra la plataforma; ¡lo hubieran visto correr detrás de ella gritando como un desaforado, como si ésta tuviera conocimiento para que a sus gritos fuera a detenerse!

Aun no se había curado de este primer susto cuando la máquina que él guiaba pisó un pie a un compañero que estuvo varios meses en cama, estando su esposa e hijos en la mayor indigencia por causa de la torpeza de un hombre incapaz para ocupar el puesto que por tolerancia convencional de parte de la empresa ocupa.

Reciba el carnero Skompeh el desprecio de todo hombre que presta su solidaridad a la causa de la emancipación.

Pongo en conocimiento de ustedes los abusos que se cometen con la correspondencia particular en esta estación para que así quede manifiesto la forma como se viola la correspondencia sin respetar nada.

El día 8 de Junio había yo llegado con un tren procedente de Salto, me apersoné a la estación en busca de correspondencia para desde allí seguir a Rosario con una máquina; al enfrentar la oficina, salía el mensajero, hijo del famoso Angelito de Dios (a) Hormiguita negra, a quien los lectores no desconocerán, y que ahora resulta que de tal palo tal astilla, como dice el refrán, pues el tal mensajero ha sabido inspirarse en las hazañas de su señor papá. Le pregunté si no tenía correspondencia para mí, a lo que me contestó que sí, dándome unos impresos, los cuales al recibirlos noté el mal estado de acondicionamiento en que venían, tratábase de unos ejemplares de nuestro periódico EL OBRERO FERROVIARIO, de los cuales el tal hormiguita había extraído unos seis de ellos, ¿con qué objeto? Nada bueno de esperar.

El día 10 del mismo mes le fueron entregados al señor hormiguita por el estafetero correspondencia para los empleados, entre ellas una carta para el compañero Juan Coomero. Como esta fuera solicitada por un compañero para el aludido, hormiguita rehusó su entrega con pretexto de llevarla a su destino. Pero ¿qué es lo que hizo? la tuvo cuatro días en su poder volviendo luego a colocarla en uno de los casilleros esperando su retiro.

Días después habiendo tenido noticias de tal carta el compañero a quien iba dirigida fué a retirarla, encontrándola en un estado deplorable de suciedad e indicios de haber sido violada.

¿Qué es lo que le pasa al tal jefe de esta estación para que su hijo viole de este modo la correspondencia? Dejan traslucir que andan a la pesca de noticias importantes, para así, con el producto de una de las acciones más ruines que pueda realizar un hombre, que es el de violar correspondencia, captarse las simpatías de la empresa.

Pero señor jefe, si por un lado consigue eso, por otro conseguirá cosa mucho mejor que será el precio de su bajo proceder.

Observador.

UNA INFAMIA MAS

Compañeros: Un hecho vandálico sin igual es el que quiero hacer público en nuestro querido periódico. Esto es un atentado criminal que fué llevado a cabo por el jefe de sección, Santiago Fariás Chavez, y que hubo de ser víctima nuestro camarada Ponce, jefe de la estación Ferré.

Ahora bien, no recordando ya este señor Santiago la soberana paliza que le fué aplicada allá por el año 1912 por el jefe de la estación Vedia, que le costó la friolera de un mes de cama. Y como digo, ya olvidado de todo, lo "paso pisao", según el refrán, quiso obrar en iguales condiciones como con el jefe de Vedia. Esto es, agredirlo dentro de la oficina, por el mero hecho que dicho jefe solicitó un telegrafista para la época de mayor actividad por el gran movimiento que hay debido al transporte de cereales y durmientes.

Este gran señor se negó rotundamente a ceder lo peticionado y amonestándolo con reproches que descalificaban las buenas aptitudes de dicho jefe. Nuestro camarada, viéndose tan canallasamente ofendido sin causa y por un tipo mil veces ruin y cobarde, le manifestó que desde ese momento renunciaba del puesto que ocupaba siendo designado por la superioridad de Buenos Aires, y por lo tanto no le permitiría que le insultara, porque entonces otro cantar sería. Pero el imbécil don Santiago temiendo le sucediera como con el jefe Baras se puso delante de la puerta de la oficina y con revólver en mano quiso intimidar a nuestro camarada, quien a su vez abrió un cajón y también sacó su revólver; entonces al ver don Chavez la actitud decidida de Ponce, hizo fuego y desparavido salió corriendo disparando al mismo tiempo para librarse de ser respondido a igual manera, de la que se libró fatalmente. En vista de esto el canalla se puso al habla con un cosaco que estaba en la plataforma, conferenciando con él, por lo visto lo sobornó según lo manifestado por él después, porque dicho policiazo quería tergiversar la realidad de los hechos diciendo que el jefe lo había enjuulado adentro de la oficina. Después de todo esto, Chavez mandó un telegrama al jefe de tráfico en estos términos: Fué llamado por el jefe de Ferré a ésta y encerrándolo dentro de la oficina me agredió a balazo limpio. Afortunadamente salió ileso.

Mentis, perro vil, porque la oficina del jefe estaba bien abierta, y tú, imbécil canalla, después de haberle groseramente insultado estando en el cumplimiento de su deber. ¡Si! tú, asesino, no conforme con eso quisistes ultimarlo, de un balazo que felizmente no dió en el blanco, y en estas circunstancias cual es el hombre que no se hubiera defendido del atropello bárbaro e inesperado como usted procedió.

Ahora bien, veremos la equidad justiciera de la empresa y de la policía en este asunto. Podemos descontar, desde ya, que obrarán como siempre, con maldad, porque jamás obraron tanto la una como la otra con la imparcialidad que todo caso de justicia requiere.

Pero que les consta, señores, que aunque dicho policiazo tergiversa los hechos como igualmente el señor Chavez, habemos aquí aún hombres de conciencia y dignidad que os sabremos desmentir para sostener siempre la verdad.

Mientras tanto, esperamos hasta ver el giro que tomará este asunto y estemos alerta por los acontecimientos.

Corresponsal.

Pergamino.

F. C. P.

ALIANZA

Un entusiasmo digno de la gran causa que representa la organización, reina entre los compañeros de ésta. Se puede afirmar que la organización—debido al cariño que por ella siente la inmensa mayoría de los compañeros—cuenta con una cohesión y firmeza que podrá resistir victoriosa a los vendabales de la adversidad.

El ansia de libertad y bienestar que palpita en todos los pechos proletarios, la experiencia del proletariado de todos los países que nos indica la organización como medio seguro y poderoso para la conquista del bienestar, la capacidad e ilustración que caracteriza a muchos compañeros, los sentimientos fraternales y el fuerte espíritu de tolerancia que existe entre todos nos permite hacer de nuestra sección un baluarte

formidable donde han de estrellarse las iras de los explotadores.

La importancia de la Federación es comprendida por los compañeros.

Los atropellos miserables que el Pacifico viene realizando, las injusticias que diariamente cometen sin que reciban el merecido castigo, la impunidad en que por falta de una organización sólida y vasta, gozan las canalladas de los "altos" empleados induce a los compañeros a extender e intensificar la propaganda.

Cada compañero es un propagandista, cada explotado debe ser un soldado dispuesto a batallar. La victoria siempre ha correspondido a los que, aparte de estar fuertemente unidos, han demostrado confianza en sí y entusiasmo y amor hacia la causa.

Los ferroviarios de Alianza demuestran poseer en tan alto grado buenas cualidades y la victoria no dejará de coronar sus esfuerzos.

¡Adelante, compañeros! ¡Estrechemos nuestras filas y mantengámonos dispuestos a defender nuestros derechos! Recordemos siempre que nuestro bienestar, como nuestra emancipación, debe ser conquistada por nosotros mismos.

Corresponsal.

VILLA MERCEDES

Superiores modelos

Estamos tan acostumbrado a encontrar entre los empleados superiores de los ferrocarriles tipos que parecen haber venido al mundo con la única misión de testificar la teoría del delincuente nato, puesto de moda por el finado César Lombroso, que ni siquiera nos llama la atención cuando descubrimos tan interesantes sujetos.

En los ferrocarriles (hablamos del ejército de mandones) los delinquentes, criminales, ladrones, "escruchantes" y demás tipos que ofrecen tanto interés en los tratados de antropología criminal, abundan más que en las cárceles.

Esta flor y nata del delito en las empresas ferroviarias se hallan como el pez en el agua. Aquí, en Villa Mercedes, hay varios "señores" que, desde un punto de vista antropológico, resultan atractivos e interesantes. El principal el más sobresaliente, es el superintendente Dixon, masón de primera fila, émulo de Torquemada, incomparable eleptomano, dicen los canillitas, un raspa morrocuteado.

Personajes notables (siempre desde el punto de vista antropológico) son los señores Jerónimo Biel (a) Guayana — carnero consuetudinario — encargado del galpón e inspector de máquinas, Angel Briolito, admirable ejemplar de cretinismo idiotesco.

Todos estos caballeros de uñas tan largas como los brazos y otros que mencionaremos en las próximas correspondencias, son poseedores—aparte de las cualidades poco envidiables enumeradas—de un carácter y de unos modales que parecen haberlo heredado de aquellos grandes varones que se llamaron Trepoff y Falcon.

Hasta la próxima.

Un Obrero.

CENTRAL NORTE

GENERAL GÜEMES

Proteccionismo peligroso

En todas partes los obreros conscientes, los asociados, los hombres que cumplen con su deber y reclaman en recompensa un debido respeto, son perseguidos por los superiores, pero aquí las persecuciones ofrecen dos características que debemos poner de relieve.

La una está constituida por una ferocidad verdaderamente estúpida. A los compañeros se les persigue por nimiedades hasta el ensañamiento. Como complemento de esa persecución tenemos una ridícula, grotesca y tonfa protección de la incapacidad, de todo lo que es inútil e insertible.

Los carneros, que por fortuna son todos unos incompetentes, son muy apreciados por nuestros "elevados" funcionarios.

Uno de los tantos que podríamos citar en apoyo de nuestra tesis, es el caso de Angel Rossi (18 de Enero!) quien está lejos de conocer el manejo de una locomotora.

Como motivo de haber sido trasladados los compañeros Cereso y Cruz, el encargado del depósito Feronato, destinó al personaje mencionado a correr trenes de pasajeros. El primer viaje realizado el 23 de Agosto fué un verdadero suplicio para aquellos que tuvieron la desgracia de viajar. En la estación San Pedro entró con una velocidad de 50 kilómetros y con las ruedas a la rastra del cambio sur llegó hasta el cambio norte, que hay una distancia de 600 metros. Al retroceder lo hizo tan bruscamente que los pasajeros creyeron de no poder contar el cuento.

En ese tren viajaba el inspector nacional residente en Salta pero ni siquiera amonestó al maquinista.

El 29 tuvo que hacer otro viaje conduciendo una comisión de inspección al mismo gerente, señor Martínez, y este segundo fué más calamitoso del primero. Pero todo en vano. El señor Rossi continuará en su puesto más firme que una roca.

¡Cuánto vale no tener conciencia!

Un compañero.

F. C. C. A.

VAGUES

Otro jefe modelo

Si decimos que por aquí se cometen abusos a granel, no utilizaríamos una frase hecha porque es la más pura y estricta verdad. Tenemos un jefecito que es toda una octava maravilla... de jesuitismo.

Pretende de los subalternos una parte del sueldo, unas cuantas gallinas y algún lechoncito y como no todos estamos dispuestos a semejante sacrificio procede que es un gusto.

Tiempo ha se lastimó un señalero en el servicio y como éste era de los que no hacen "regalitos", nuestro jefe se vengó como mejor pudo.

Ese compañero tuvo que ir a buscar las medicinas en Pergamino y ni siquiera se les abonaron los días. En cambio el 28 de Junio se lastimaba—fuera del servicio—el señalero P. Movilli, quien permaneció sin trabajar casi 15 días y percibió el sueldo íntegro. ¡Por qué? Porque es-

te es de los que hacen regalitos, y nuestro jefe si peca de injusto no quiere pecar de ingrato. ¿Cuándo barreremos esas inmundicias?

Un Federado.

F. C. SANTA FE

Compañeros, salud.

Los abusos que cometen a diario estos vividores caciqueños, capitaneos secuaces y fieles representantes de la prepotencia personificada en esta culta nación, donde según las leyes de este país todos son sumisos ciudadanos iguales ante la ley.

Leoye por la presente que al que me refiero es un compañero que ha permanecido durante 13 a 14 años en el servicio de la compañía del Ferrocarril Santa Fe, habiendo cumplido y desempeñado con honradez y puntualidad todo lo concerniente al trabajo. Ahora bien: después de haberse desgastado su físico y extenuado sus músculos en beneficio de dicha compañía, se le arroja a la calle injustamente y sin razón, por odios personales, por miserables intrigas que forjan en sus mentes maquiavélicas estos pequeños señores feudales erigidos en Rosas o Cuitiños y que son una fiel expresión del prototipo de las maldades humanas.

En resumen: sabréis queridos compañeros que todas estas injusticias que cometen ciertos "jefes" con sus subalternos, es por el mero hecho de no haberle querido hacer el servicio de la cayo o mucamo, así lo exigen estos crápulas adules, asalariados con galones y con prepotencia de verdaderos esbirros.

Una víctima.

Hacia el Congreso Ferroviario

La necesidad del congreso es cada vez más sentida e imperiosa. Los ferroviarios que anhelan tener una organización vigorosa y seria han comprendido y van comprendiendo que el congreso va siendo cada vez más indispensable para determinar de una vez una orientación. Con todo, conviene dejar constancia que muchas de las dificultades que todos lamentamos no podrán ser salvadas por un congreso.

Una prueba del interés que ha despertado el anuncio del congreso la han dado los compañeros de Tolosa y de La Plata (F. C. M. V.), quienes en varias ocasiones nos manifestaron el deseo de verlo realizado con la mayor rapidez. Además, la sección de La Plata en la última asamblea adoptó la resolución que a continuación publicamos, llamando la atención especialmente de los compañeros de la Comisión mixta a fin de que tomando en cuenta los deseos de esos camaradas, demuestre una mayor actividad en el cumplimiento de la misión que tiene encomendada.

La resolución a que nos referimos es la siguiente:

"Considerando que ya existe un número suficiente de secciones constituidas en varios ferrocarriles, y que todas están adheridas a la F. O. Ferrocarrilera, que las secciones debido a la amplia autonomía existente obran independientemente con graves y evidentes perjuicios para el gremio todo, esta sección declara: "Que considera de verdadera necesidad y urgencia la pronta realización de un congreso ferroviario para determinar y precisar la forma de organización y método de lucha a emplearse en lo sucesivo, y en consecuencia, solicita del Consejo Federal una mayor actividad a fin de que el congreso tenga lugar en el próximo mes de Diciembre para dar por terminada la obra constructiva y magna del proletariado del riel."

Esperamos que los compañeros y las secciones vayan ocupándose y discutiendo tan importante asunto. Debemos procurar salir de la situación en que estamos, formalizar la organización, abandonar el aprendizaje y entrar de lleno en un período de actividad y de conquistas, si es posible.

"Ferrocarril"

He aquí el nombre de una revista que "quiere pasar" y aparecer como defensora de las "justas reivindicaciones de los trabajadores del riel. Para eso, para cumplir y alcanzar los grandes propósitos (!) que le dan animación, publica en sus páginas retratos y biografías de jefes; que son, en su inmensa mayoría, lacayos de las empresas y verdugos de los ferroviarios.

Y, creyendo que esto solo es poco para rodear entre sus redes y artimañas a los "verdaderos trabajadores" y meterlos en el ganado lanar, inserta también, con grandes caracteres, este aviso que es toda una muestra de su interesada finalidad. Leed.

"Avisamos a nuestros suscriptores que todo obrero ferroviario, puede mandar desde cualquier punto de la República, su fotografía, la de sus hijos, esposas o miembros de su familia para que la publiquemos, sin que por ello tengan que abonar absolutamente nada. Esto lo hacemos porque deseamos abrir galerías especiales (¡no prendan fósforos: cuidado con el gris!) para hacer conocer los miembros de nuestra grande familia, como vínculos de amistad entre los que actúan en las distintas líneas ferroviarias.—La Dirección.

Ahora cabe preguntarse: ¿es esta la manera de defender nuestros sacrosantos intereses de explotados? ¿Cuál es la finalidad de esa revista? ¿Qué busca, qué anhela en nuestro medio? ¿Acaso no se ve palpable que ella se presenta vestida de rojo para explotar solapadamente, y a la sordina, a todos los incautos que caen bajo sus redes?

Y si no ¡puede creerse, por un momento tan solo, en la compatibilidad de defender, con la misma arma, a los jefes superiores y los trabajadores?... ¿Qué clase de rebelión es esta?... ¿Es rebelión colectiva o de individuo? ¿Es la rebelión de la panza del señor Norberto Barcos, que anhela, con todo desparpajo, dejarla satisfecha a costa de los que ignoran su maligna intención! ¿Es la jesuítica rebelión de un individuo que echa mano de cualquier medio para llegar a un fin premeditado! ¿Cómo los falsos apóstoles de Cristo!...

Para nosotros, hombres conscientes y de acción la tal revista se asemeja a una prostituta: al igual que ésta se presenta pintada y engalanada, con coloretes y con joyas de mucho valor, para embaucar con su belleza artificial a los incautos que quedan ensimismados al ver

el donaire que gasta. ¡Sí, como ella; nada más que como ella!...

Analicemos un poco: la prostituta o "cocotte", como quiera llamarse, anda por las mejores calles ofreciendo su hermosura. El único pensamiento que la guía es el de explotar disimuladamente al pobre transeunte que observa con algún interés su fingida exterioridad de mujer mundana.

¡Es esclava del Dios Dinero! Lo demás no tiene valor intrínseco para ella. No tiene predilección por ninguno!

Ni observa que la víctima viste blusa o viste fraje: se entrega en los brazos de cualquiera... ¡Para ella no existen las infames y despreciables condiciones sociales!

En fin, a nadie tiene odio: va con el obrero como va con el burgués.

Su anhelo, el único anhelo que lleva por el camino de la degeneración es el "ganarse el día".

Y busca a su prójimo! Al bendito prójimo que quiera saciar, en su ebélico cuerpo, las necesidades fisiológicas!...

Nada más. ¡Ese es su fin!... Ese es el triste medio a que acude para satisfacer los gritos del hambre, que se rebela como energúmeno, cuando no le deja caer, en sus fauces abiertas, la materia prima de su existencia: el Dinero.

Bien; la revista en cuestión es igual. Ella es la prostituta y su director el prostituido.

¡Lutera y come con el infame sudor de su herbra!...

Redatado.

UN OLVIDADO

En la cárcel de Bahía Blanca se encuentra un compañero olvidado por todos, sufriendo una bárbara condena. El compañero que nos referimos es Francisco González, ex activo militante de La Fraternidad, que con motivo de la famosa huelga de maquinistas y foguistas fué detenido y condenado bajo la inculpación de homicidio.

De este compañero nadie se preocupa. Los camaradas están cometiendo una injusticia tan grande o mayor de la que cometieron los verdugos togados al condenarlo.

La solidaridad, compañeros, debemos practicarla, y esta es una circunstancia en que además de un deber constituye una obligación.

¡No olvidemos a nuestros hermanos que yacen en las cárceles!

DE MENDOZA

Cual arábico puñal que clavase en corazón de tirano, el oriflama de nuestra Federación se está clavando en el de la fiera capitalista aún no harta de oro.

A pesar (ya lo creo) de los señores lacayos de la empresa, que emplean todos los medios para restarle fuerzas, la Federación está tomando en esta sección un incremento que hace temblar a los "misters" que creían la muerte o poco menos.

El personal de estaciones y depósitos se está alistando en las filas con el entusiasmo de los neófitos.

Desde La Paz hasta Mendoza pocas son las estaciones que no tienen el personal en la sociedad.

Desde San Juan se reciben cartas en las que piden al secretario de ésta vaya a organizarlos; en fin, el avance de la Federación se hace visible después de un vergonzoso achatamiento y, sin ser profetas, podemos decirles a los vampiros de la sangre proletaria que el reinado del despotismo va precipitadamente hacia el ocaso.

Los únicos que aun no sienten la vergüenza de estar desmidos son un centenar de obreros de talleres de Mendoza, a los cuales les diremos dos palabras aparte.

Compañeros de talleres de Mendoza: Vosotros los que a diario sois víctimas de los atropellos de los jefes y capataces y de la delación de algunos desgraciados, que no dándose, tal vez, cuenta de lo infamante del papel que desempeñan, cambian su dignidad de hombres por una sonrisa del que gana un sueldo superior al de ellos y por eso lo consideran más docto y pretenden con alcahuetterías salameras captarse sus simpatías, vosotros, digo, no os dais cuenta que una vez asociados esos atropellos no los podrían cometer? Muchos de vosotros creen que inscribiéndose como socios serían mal vistos y tal vez echados a la calle; pues tomáos la molestia de pensar un rato y veréis que estáis en un error. Figúraos que una vez organizados la empresa se atreva a despedir a un obrero, porque así le parece o porque está en la sociedad; dicho obrero se presenta en la secretaría y relata todo al secretario, éste entabla inmediatamente reclamaciones con la empresa y si ésta no admite nuevamente al despedido, se va a la huelga, la que forzosamente deberá ser una victoria para los obreros, puesto que estando, como que están ya, organizados los compañeros de los depósitos y de las estaciones de la sección, no tendrá de donde sacar la empresa carneros. Las demás secciones velarían para que desde los diversos puntos de la República no viniesen krumiros y en caso necesario se declararían también en huelga para ayudarnos.

¿Os dais cuenta de que lo mejor es hacerse socio?

Entrad, una vez por todas, en la sociedad y así defenderéis el pan de vuestro hogar y vuestra dignidad de obreros!

Los que no vayan a inscribirse como socios serán los que no tengan ni dignidad ni vergüenza.

Gregorio Accorinti.

Beben, beben, beben...

Se afanan por beber sin fijarse que en el fondo del vaso se refleja su silueta futura: la silueta de demente o sentenciado. Sin fijarse que casi siempre que un hombre bebedor levanta el brazo para "empinar el codo", como acostumbra a decir los alcoholistas, hace un gesto, una mueca, no sabemos si de dolor o de repugnancia. ¡Esa es la mueca y el gesto que diseña en el fondo del vaso o la copa de cristal: el triste rostro del presidiario, la trágica figura del que perdió sus facultades mentales!...

Parece que la misma naturaleza anhela comunicarnos la desgracia que les espera. Parece que ella también quisiera contribuir con su grano de arena para despertar a los dormidos.

Pero estos no la ven, cierran los ojos cuando beben el veneno!...